

## **SANTA MARÍA MADRE DE DIOS**

**Jesús, vino NUEVO.**

### **T E X T O S**

#### DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS (6:22-27)

El Señor habló a Moisés: Di a Aarón y a sus hijos : Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:

El Señor te bendiga y te guarde;  
ilumine su rostro sobre ti  
y te conceda su favor.  
El Señor se fije en ti  
y te conceda la paz.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

#### DE LA CARTA DE PABLO A LOS GÁLATAS (4:4-7)

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abbá, Padre!". Así que ya no eres esclavo si no hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

#### DEL EVANGELIO DE LUCAS 2:16-21)

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído: todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **EL LIBRO DE LOS NÚMEROS**

Este es un texto precioso y muy antiguo. Lo recoge el Libro de los Números, pero es patrimonio tradicional y muy querido del pueblo de Israel. Es un texto de bendición, recitado en la oración de generación en generación.

### **EL TEXTO DE LA CARTA A LOS GÁLATAS**

Pablo, en la carta a los Gálatas hace un resumen de un punto básico de su doctrina. La Palabra, nacida en Israel, ha llegado a su plenitud en Jesús, y ha roto todos los moldes. Se ha anunciado al mundo entero, a judíos y gentiles, libres y esclavos, y nos ha mostrado quiénes somos: no simples cumplidores de la Ley, sino hijos y herederos. Es la síntesis y la esencia del mensaje de la Navidad.

### **EL EVANGELIO DE LUCAS**

Es el relato inmediatamente posterior al nacimiento. Se plantea ya en él, protagonizada por María, la pregunta básica del evangelio y de todo hombre: ¿quién es éste niño, de apariencia normal? La segunda parte del texto muestra la circuncisión de Jesús. La circuncisión es la señal del pueblo, la señal de la Alianza, y expresa el sometimiento a la Ley. La gran polémica que sostendrá Pablo en los primeros años de la Iglesia se centrará precisamente en la circuncisión: ¿hay que seguir circuncidándose para seguir a Jesús?. No se trata de algo exterior, de un mero rito. La circuncisión simboliza la aceptación de toda la ley judaica. Pero Pablo vio bien, mejor que nadie, que Jesús no es simplemente la plenitud de Israel, y que la Ley de Israel se ha quedado atrás, absolutamente superada por Jesús.

## **REFLEXIÓN**

En el día de hoy, primero de Enero y del año, se mezclan difícilmente dos celebraciones. La celebración religiosa, en que la Iglesia sigue reflexionando sobre Jesús y sobre su madre, y la celebración profana, el primer día de nuestro año, que nada tiene que ver con la Navidad.

En la fiesta religiosa se ha alternado históricamente entre tres celebraciones: la circuncisión de Jesús, porque hace ocho días que nació el niño, y es el día de circuncindarlo; el nombre de Jesús, porque en la ceremonia de la circuncisión se incluía la imposición del nombre; María madre de Dios, que es lo que la Iglesia celebra en la actualidad.

La fiesta civil es el Año Nuevo, que no coincide con el año litúrgico (que empieza como sabemos en el primer domingo de Adviento), pero que es una de las fiestas más celebradas, con su necesario antecedente de la Nochevieja, fiesta para desearnos todos que el nuevo año esté lleno de felicidades.

Contrariamente a lo que sucede con muchas otras fiestas de la Iglesia, parece que en ésta lo religioso y lo civil van cada vez más en desacuerdo. En otras celebraciones, la Iglesia se ha preocupado de "bautizar" una fiesta popular, ofreciendo motivaciones religiosas para la celebración. La misma fiesta de Navidad fue situada en estas fechas no porque en ellas naciera Jesús (no sabemos cuándo nació) sino para apropiarse de la fiesta de la luz en el solsticio de invierno. El año nuevo sin embargo pasa desapercibido a los ojos de la celebración religiosa, que se fija solamente en sus propios temas.

Y sin embargo sería fácil dar sentido religioso a la palabra "nuevo" desde Jesús, y desde el nombre de Jesús, e incluso desde la circuncisión. La circuncisión es la vieja ley. Jesús nace sometido a la vieja Ley, pero la romperá desde dentro, como el vino nuevo que rompe los odres viejos, como el paño nuevo que rasga el vestido viejo. Y su propio nombre "Dios salvador" muestra un "Dios nuevo", que destruye al viejo ídolo que todos tendemos a venerar, el amo/juez que inspira temor.

Éste es un tema históricamente real. La primera Iglesia tuvo que hacer esa conversión, y se nos ha entregado un documento espléndido de esta transición: los Hechos de los Apóstoles, en los que se da fe de la fortísima tensión que el problema supuso en las primeras comunidades. A veces se ha afirmado, con bastante ligereza, que el verdadero "fundador" de la Iglesia no es Jesús sino Pablo. Es evidentemente falso, pero sí es verdad que debemos a Pablo el enorme esfuerzo para separar a la Iglesia de la vieja Ley. Que los cristianos no tuvieran que pasar por la circuncisión significa que lo de Jesús no es simplemente la plenitud de la vieja Ley, y que ésta sólo puede aspirar a la categoría de "prehistoria" de lo de Jesús, que es mucho más que su cumplimiento.

Jesús, su figura y su nombre, sus acciones y "Abbá" son verdaderamente "nuevos". Nunca insistiremos suficientemente en la validez del significado de "Evangelio" = "Buena Noticia". La palabra Noticia es sinónima de "Novedad", novedad buenísima, porque descubre la esencia de Dios, o conocida hasta Jesús, y nos invita al Reino, que es muchísimo más que el cumplimiento de la Ley. Por esta razón, sería magnífico que en día del Año Nuevo nuestra consideración se dirigiese mejor a la Buena Nueva, al Vino Nuevo de Jesús, a la Vida Nueva a que Jesús invita.

En la misma línea, hoy suele ser día de deseos de felicidad. "Feliz Año Nuevo" es la frase que más repetiremos. Y también aquí sería oportuno pensar en los nuevos criterios de felicidad que ofrece Jesús. Pienso que el evangelio más apropiado para hoy sería el de las Bienaventuranzas, el "código de felicidad" de Jesús. Dichosos los pobres, los no violentos, los que sufren, los que perdonan, los limpios de corazón, los que luchan y sufren por la justicia. Oponer estos criterios de felicidad a nuestros deseos de salud, dinero, y amor es absolutamente oportuno en un día de buenos deseos como hoy. Y recordar que Jesús no fue feliz por otra cosa que porque asumió enteramente su misión: ser Salvador, ser para todos, ser Hijo, en cualquier circunstancia, agradable o desagradable, de su vida. La novedad de Jesús se concreta en nuevos valores, en nuevos criterios, nuevas maneras de ver el mundo y la vida. Jesús cree en ellos hasta el punto de considerar dichosos a los que viven así. Hoy que nos deseamos felicidad deberíamos deseárnosla según la entiende Jesús. No podemos desearnos sin más que nos toque la lotería. Año Nuevo, Vida Nueva,

es un buen eslogan. Eso es lo que ofrece Jesús, una Vida Nueva, completamente nueva. Hoy es el día para recordarla y deseárnosla.

En otro orden de cosas, el título de "Madre de Dios" que la fiesta de hoy otorga a María nos propone un auténtico desafío. La Teología y la devoción popular pueden estar aquí un tanto enfrentadas. La Teología sabe bien lo que dice con esta expresión, pero la piedad popular se ha visto empujada más de una vez a interpretarlo de modos poco correctos. Es evidente que para la Teología "Madre de Dios" no significa madre de Dios Padre, ni madre del Verbo antes de su encarnación, ni madre del Espíritu Santo. Es la madre de Jesús, en quien hemos reconocido al "hombre lleno del Espíritu", de quien decimos que "todo lo hizo bien porque Dios estaba con él". En definitiva, el título de "Madre de Dios" mal entendido es una negación de la Encarnación. En Jesús reconocemos a Dios **hecho hombre**, no a Dios con apariencia humana. De ese **Dios hecho hombre** es madre María, no de una apariencia humana de Dios, no de un Dios que no sea real y verdaderamente hombre.

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

La celebración cristiana del Año Nuevo es un desafío. Cuando el mundo celebra profanamente la Navidad, gastando más que nunca, distanciándose más que nunca de los más marginales, cuando todos los deseos van dirigidos a felicidades vanas, la Vida Nueva, Jesús Nuevo Vino, Nuevas Fiesta, nos desafía, nos debe desafiar.

Nuestra celebración de la Nochebuena debe ser religiosa. Nuestra celebración de la Nochevieja no puede ser una orgía. Nuestros deseos para el nuevo año no pueden ser deseos de más carne sino de más espíritu.

Si no somos capaces de "bautizar" estas fiestas es porque no somos capaces de "bautizar" la vida entera, porque nuestro seguimiento de Jesús es sacral, desencarnado. Pero lo de Jesús es nuevo precisamente porque hace sagradas todas las cosas, porque descubre que el reino es la vida, que Dios es el espíritu que hace nuevas todas las cosas que antes teníamos por profanas, independientes de Dios. Encarnación no significa sin más que Dios se metió en un hombre, sino que la carne puede recibir el espíritu, que toda nuestra vida es de Dios y para Dios, que nada hay profano, ni el trabajo ni el descanso, ni el placer ni el dolor, ni el Viernes Santo ni la Nochevieja.

## PARÁBOLA DE LA MADRE

El pueblo cristiano, privado de Abbá, salvó su fe por María, la Madre. La Madre no da miedo, porque no es Dios. Dios, y Jesús, daban miedo, porque se había retrocedido, ignorando la Buena Noticia: se había sustituido a Abbá, el papá en quien se puede confiar, que da seguridad y cariño, por el Señor Padre Todopoderoso, lejano y más bien temible; se había sustituido a Jesús de Nazaret, el que curaba porque era compasivo, el que era asequible y cercano a la gente normal, por el Verbo Encarnado, extraterrestre semejante, sólo semejante, a nosotros. La gente se había quedado sin médico, sin padre, sin amparo. Y encontró a la Madre: refugio de pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos ... exactamente lo que significa Abbá.

**Pero, además, María nos ha ofrecido una enorme mejora en la imagen de Abbá. Le ha quitado para siempre su masculinidad patriarcal. Al dirigirnos a María como Madre, poniéndola en el lugar de Abbá, hemos iluminado a Abbá con luz maternal. Hemos entendido por qué en la Parábola del Hijo Pródigo no hay madre: porque no hace falta, porque el corazón del padre es maternal.**

María, parábola de Dios. De ninguna manera renunciamos a la devoción, admiración, gratitud a María, la madre de Jesús, por la que pudo Jesús ser uno de nosotros. Pero no sustituimos a Abbá por María.

Es muy interesante comprobar cómo muchas de nuestras oraciones a María podrían dirigirse directamente a Dios/Abbá, y cómo muchas de ellas muestran nuestra distancia respecto de él, nuestro temor y lejanía que aún persisten.

Acordaos oh piadosísima virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de los que se han acogido a vuestra protección, invocado vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido desamparado de vos. Animado por esta confiando acudo a ti ...

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás: contigo por el camino Santa María va.  
Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.

Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A ti clamamos... a ti suspiramos ... en este valle de lágrimas. Ea pues Señora, abogada nuestra ...

Y tantas otras expresiones que piden su intercesión. No necesitamos ningún intercesor para acudir a nuestra Madre Dios, ni mucho menos ningún abogado para que nos defienda. No es María la que ha dado su vida por nosotros, sino más que ella Jesús. Y no es Jesús más bueno que Abbá.